



## ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

### ESCENA I.

VALENTIN, ENTRANDO CON MARGARITA.

**VALEN.** Cálmate, Margarita, ya estas segura: afortunadamente entraba yo y me sorprendí al verte salir siguiendo á Raymundo..... pero te confieso que no entiendo: yo comprendí en tu ademan que pasaba algo entre los dos, y parece que mi intervencion te valió ¿no es verdad?

**MARG.** Sí, Valentin, en tu presencia ya no se atrevió aquel hombre á mas: y me dejó libre de aquella tortura á que me sujetaba..... ¡sí tú supieras!

**VALEN.** Pero serénate.

**MARG.** Sí, ya estoy mas tranquila..... ahora solo me atormenta el recuerdo de las frases cambiadas entre tú y él..... apenas las comprendí..... ¡dime por la Virgen santa.....!

**VALEN.** No te ocupes de eso: vamos, entra y con tu presencia tranquiliza á Emilio.

**MARG.** ¡Oh! no, Valentin..... yo no le quiero ver ¿qué habrá pensado? mi conducta le debe ser incom-

prensible..... y si la comprende ¡infeliz de mí! ¿cómo me juzgará? Cumplió Raymundo su terrible promesa.

VALEN. Pero no entiendo qué es lo que pretende.

MARG. Amigo mio, el fin de ese hombre sin corazón era arrancarme la estimación que aquí se me profesaba: era volverme á la desesperación de que había salido: era hacerme aparecer criminal: era, en fin, perderme para siempre..... y creo lo ha conseguido.

VALEN. No, Margarita, yo le trataré como á un calumniador: yo vengaré el ultraje que te ha hecho.

MARG. ¡Gracias, Valentin! mas no expongas tu existencia..... ¡oh! jamás me perdonaría ser la causa de alguna desgracia que te sobreviniera.

VALEN. Tranquilízate y entra á reposar, que bastante lo necesitas. (*Vase Margarita.*)

### ESCENA II.

VALENTIN.

Vaya un lance inesperado..... pero esto era inevitable..... imposible que yo dejara á ese hombre atropellar así á esta casa, insultar á Margarita: natural fué que lleváramos el asunto al terreno del duelo, y en él creo tener la justicia de mi parte.

### ESCENA III.

VALENTIN Y EMILIO.

EMIL. ¿Quién está aquí?

VALEN. Yo primo, ¿querías algo?

EMIL. Sí, Valentin..... pero dime ¿estas solo?

VALEN. Absolutamente: habla.

EMIL. Escucha; yo creo que tú no me has de engañar,

porque comprenderás que esta inquietud, esta duda de que piadosamente me oculten la verdad, me mata.

VALEN. ¿Qué es lo que quieres que yo te diga? puedes estar seguro de que ha de ser la verdad.

EMIL. Te creo, amigo mio; creo que tú no has de juzgar con la credulidad del pobre ciego..... pues bien, quiero saber que es lo que ha pasado aquí; porque yo sentí que un puñal me hirió el corazón..... y no conozco la mano que lo guiaba. ¿Qué ha pasado?

VALEN. No puedo decirte mas, sino que al entrar yo, salían Raymundo y Margarita: él amenazador, y ella siguiéndole resignada..... pero al verme, y con unas cuantas palabras que cambiamos, todo concluyó, marchándose él.....

EMIL. ¿Y ella? ¿ella en dónde se halla?

VALEN. En este momento debe estar al lado de tu madre.

EMIL. Pero esa conducta de Raymundo indica.....

VALEN. Emilio, no te ocupes de ese hombre; no á tí sino á mí pertenece la reparación de tamaño ultraje.

EMIL. Valentin, comprendo que tú vas á tener un duelo con ese hombre, ¿no es verdad?

VALEN. No digo precisamente.....

EMIL. Me has ofrecido no ocultarme la verdad ¿así lo cumples?

VALEN. Tienes razón: sí; es cierto..... hoy mismo.....

EMIL. Pues es necesario que no se verifique.

VALEN. Pero ¿es posible que tú permitas que se quede impune tan infame proceder?..... tú no puedes exigir esta reparación; pero yo le he hecho en tu nombre.

EMIL. Valentin, amigo mio, eres demasiado joven para poder juzgar en esta materia..... es verdad que este asunto necesita una reparación, pero esta no debe ser sangrienta..... la sangre en lugar de borrar una mancha produce otra; y la mancha de sangre es indeleble en la frente del asesino.

VALEN. Pero eso sería tanto como.....

EMIL. La vida de ese hombre debe ser sagrada, te conjuro pues á que la respetes: mas tarde sabrás por qué: por ahora es necesario que yo le hable; con que hazle venir.

VALEN. Pero.....

EMIL. Valentin, en nombre del cariño que me profesas, te conjuro á que ejecutes mis indicaciones.

VALEN. Te obedeceré, primo mio, *(al irse.)* (No me explico este empeño, pero él lo desea.....)

#### ESCENA IV.

EMILIO.

Vuelvo á estar solo y frente á frente con mi alma..... ¡oh! esto es espantoso..... bajo la fria calma de mi rostro, ¡sentir la mas horrible tormenta en mi corazon!..... pero no hay que dejar adivinar esa tempestad; no hay que dejar oír sus bramidos..... porque entonces, este purísimo sentimiento, anidado hoy aquí, *(tocándose el pecho.)* volaría espantado, é iria á caer en el ridículo del mundo..... Estoy decidido..... ¿no es de Margarita mi existencia?..... si; ya llegó la hora de que disponga de ella..... ¿por qué esta debilidad?..... ¡ay! ¡es que la amo tanto!

#### ESCENA V.

EMILIO, MATILDE.

EMIL. ¿Quién? ¿quién se acerca? *(Agitado.)*

MAT. Yo, hijo mio.

EMIL. *(Cambiando de tono.)* Tú, mi buena Madre..... ¿qué tacto tienes para venir á mi lado, cuando te necesita el corazon!

MAT. ¿Sí? pues aquí me tienes, Emilio, dispuesta, como siempre, á participar de tus penas,

EMIL. ¿Penas? no, si yo no tengo penas; si ya sabes que me he formado una existencia, que si no es la felicidad, está muy cerca de ella..... pero no es de mí de quien se trata; no es mia la herida que con mano cariñosa debes curar.....

MAT. ¿Pues de quién?.....

EMIL. De Margarita; esa alma sí necesita un apoyo, y es el que te reclamo para ella.

MAT. Aun no te comprendo.....

EMIL. Me vas á comprender, madre mia. Tú has aparecido ante ese infortunio como el ángel salvador de Margarita; tú le has abierto los brazos, y le has dado el dulce nombre de hija..... pues bien, tu obra aún no está acabada..... esa alma necesita se le abran otros horizontes: ese sér necesita un porvenir.....

MAT. Sí; y creo como tú, que lo que debe labrar ese porvenir es el amor.

EMIL. Era lo que yo queria significarte.

MAT. Entonces no á mí sino á tí corresponde hacerlo.

EMIL. ¿A mí? ¡Oh no!..... eso es suponer.....

MAT. ¿Qué tú la amas.

EMIL. ¿Yo?

MAT. Emilio, de una vez para siempre, acabe entre nosotros esta sublime comedia, ¿á qué estarnos mutuamente ocultándonos nuestros sufrimientos? ¿á qué este cariñoso engaño? ¿crees que no leen mis ojos á travez de tu impasibilidad el triste poema de tu alma? presenta á mis maternales miradas tus dolores, tampoco yo te ocultaré mis lágrimas.

EMIL. Madre mia, dices bien..... ¿á qué esta ficticia felicidad? ¿á qué este disimulo contigo? Es verdad, tu instinto maternal no te ha engañado..... tu hijo sufre..... á tu hijo le hace falta la luz; á tu hijo le hiela el alma esa eterna sonrisa con que cubre su rostro; á tu hijo le ahogan los latidos de su corazon. *(Muy conmovido.)*

**MAT.** ¡Gracias á Dios que me has dado el derecho de compartir tus dolores!..... Ahora hablemos de Margarita, hablemos de ese porvenir que debe formarle el amor, y ese amor, hijo mio, no puede ser otro que el tuyo.

**EMIL.** Pero si eso es imposible..... y este imposible causa mi desesperacion. Yo que nada te debo ocultar, madre mia, te confieso que la amo; que si lejos de mí ella formó mi dulce ilusion, cuando la he tenido á mi lado, cuando esa ilusion se convirtió en una adorable realidad, entónces ella formó mi vida.

**MAT.** Pues si es así.....

**EMIL.** Este pensamiento es el que devora mi alma: porque no es este mi sublime amor el que debe hacer la felicidad de Margarita, es otro, madre mia: es el de Raymundo.

**MAT.** ¿Cómo? ¿acaso ella?..... ¿acaso ese hombre?.....

**EMIL.** Yo no sé ni quiero saber los lazos que en el pasado unieron á Margarita con ese hombre..... pero ahora todo me lo explico: él al verla aquí, celoso vino, y me arrancó el secreto de mi cariño, y pretendió arrancarla de nuestro lado..... Y todo esto, madre mia, no puede ser sino porque ese hombre tiene sobre Margarita unos derechos que debemos respetar: y es necesario no ser un necio obtáculo para su felicidad: hoy esta está en nuestras manos, démosela madre mia.

**MAT.** ¿Qué? ¿llegará á tal grado tu sublime abnegacion?

**EMIL.** El amor que profeso á Margarita, es tan inmenso, que cabe en él hasta el sacrificio de perderla.

#### ESCENA VI.

DICHOS Y ROQUE, DESDE LA PUERTA.

**ROQUE.** ¡Señoral

**MAT.** ¿Qué es Roque?

**ROQUE.** El Señor Don Raymundo espera abajo; dice que llamado por el Señorito, está á sus órdenes.

**MAT.** ¿Tú le has llamado, hijo mio?

**EMIL.** Es cierto, yo le llame. Roque, dile que pase. *(Vase Roque.)*

**MAT.** Pero ¡hablar tú con ese hombre!

**EMIL.** Nada tiene de particular. Te suplico que nos dejes solos.

**MAT.** Pero ¿qué intentas?

**EMIL.** ¿Qué otra cosa he de intentar sino la felicidad de Margarita? tranquilízate, verás como tu hijo sabe continuar eso que tú llamas su sublime comedia. *(Vase Matilde.)*

#### ESCENA VII.

EMILIO.

¡No hay remedio!..... ¡todo acabó para mí! ¡Margarita!, ¡Margarita!, si tú pudieras asomarte al fondo de mi corazon!..... ¡sí vieras cuanto dolor se encierra en él!..... solo entences comprenderias el amor que te consagro..... Pero no; es mejor que jamas llegues á sondear este abismo..... ¡Dios mio! dame el esfuerzo que necesito.

#### ESCENA VIII.

EMILIO Y RAYMUNDO.

**RAY.** *(Se me llama cuando tengo pendiente el duelo con Valentin..... no puede ser para otro asunto sino para este: yo vengo prevenido..... véamos)* *(Pone sobre la mesa un par de pistolas.)* Emilio, aquí me tienes.

**EMIL.** Gracias, Raymundo; y perdona si te he molestado haciendo que viniéses; pero ya ves; algo se tiene que sacrificar á un sér como yo.

- RAY. No tienes de que disculparte: precisamente tenia algo que arreglar en esta casa.
- EMIL. Sí, con mi primo Valentin..... ya lo sé: pero ahora no se trata de ese jóven, que en un momento de irreflexion obró con la ligereza propia de su edad; ahora se trata de mí.....
- RAY. Cómo! ¿acaso tú?.....
- EMIL. Tranquilízate; no juzgues que el inútil ciego pretenda sustituir á tu adversario en el duelo..... ¡famoso paladin haria yol ¿no es verdad?. (Sonriéndose.)
- RAY. Celebro tu buen humor, Emilio, y te confieso que me estraña cuando presumo sabes lo que ha pasado.
- EMIL. ¿Qué quieres? los que nos hallamos como yo, tenemos por fuerza que ver acá á nuestro modo los acontecimientos..... ¡y si tú supieras que distintos son de como ustedes los ven!
- RAY. Pero ¿no me dirás?.....
- EMIL. Calma, Raymundo, y ponte á mi altura para que podamos entendernos.
- RAY. Es que tengo el sentimiento de decirte que temo no nos entendamos: y estraño que me hayas llamado aquí, cuando en otro terreno es en donde debe zanjarse este asunto.
- EMIL. Sí, sí nos entenderemos, yo te lo aseguro: porque aunque no te lo parezca, ambos vamos á un fin, aunque por diferentes caminos.
- RAY. Es decir que sabes de qué se trata?
- EMIL. Sí, Raymundo, se trata de Margarita.
- RAY. Y bien..... si no ignoras esto ¿cómo puedes juzgar que podremos jamas entendernos?
- EMIL. Muy bien.
- RAY. Entonces sabrás que ella.....
- EMIL. Nada quiero saber, no quiero penetrar en su pasado, ni en el tuyo..... solo trato de su porvenir.
- RAY. Pero no me explico..... cuando tú.....
- EMIL. ¿Yo, qué? acaba.

- RAY. Tus confidencias á medias..... ó por mejor decir lo que yo adiviné.....
- EMIL. Es verdad; no recordaba que tú has creido sorprender en mí un secreto..... una pasion..... yo te defendí aquel con pueril insistencia..... hoy no es tiempo de esto.
- RAY. Entonces.....
- EMIL. Es decir, que entonces eramos dos seres superficiales jugando al amor..... hoy somos dos hombres, que necesitamos entendernos.
- RAY. Pero si tú no te explicas.....
- EMIL. Es que no me quieres entender..... el interés que yo he tomado por Margarita, es un interés tal, que hoy me obliga á decirte, que has contraido conmigo, con ella y con la sociedad una deuda que necesitas pagar.
- RAY. ¿Deuda yo?
- EMIL. Sí, y muy sagrada, aunque estoy adivinando en tu rostro la sonrisa burlona del escéptico.
- RAY. No hagas suposiciones y continúa.
- EMIL. Entre el amor que yo profeso á Margarita, amor que está muy lejos de ser lo que el descreido mundo entiende por este sentimiento; entre él y un deber yo no vacilo, y tomaré á esa muger de la mano para llevarla á tus brazos.
- RAY. ¿Tú, Emilio?
- EMIL. Sí, yo: porque esa alma, que yo creí redimir del sufrimiento, ese sér necesita que el amor lo eleve, que el amor complete su redencion..... en fin, necesita ser tu esposa!
- RAY. ¡Un matrimonio!..... pero ¿piensas acaso lo que me propones?
- EMIL. Nada de estraño por cierto: tú conoces su pasado; tú sabes que si su suerte la arrastró al fango, ha salido de él tan pura como los ángeles.... Lo único que ha perdido en su peregrinacion de lágrimas, son sus riquezas..... Pues bien, estas las recuperará con las mias.

- RAY.** ¡Pero esto es imposible!..... si tú supieras.....
- EMIL.** Nada quiero saber: tú has venido hasta el sagrado de este hogar, á arrancarla de él..... pues bien, que los títulos que para esta conducta hayas tenido, sean los de volver su honra á esa infeliz ultrajada, con este solo hecho.
- RAY.** Pero así tan de improviso..... un paso tan serio.....
- EMIL.** Te dejo solo: piensa lo que un hombre de honor como tú, haría en este caso: y si no te basta esto, reflexiona en la conducta de quien llamarás un extravagante. (*Váse Emilio.*)

### ESCENA IX.

RAYMUNDO, SIGUIENDOLO CON LA VISTA.

¡Y es verdad!..... extravagante es esta conducta..... Él la ama..... no me cabe duda..... y sin embargo, quiere obligarme á un matrimonio con Margarita..... (*Después de un momento de reflexion.*) ¡oh! sí, admito la proposición..... Y ella que creía contar con el amor de ese insensato, cuando vea que él mismo la arroja á mis brazos..... por cierto que es original el lance..... Sí, sí, todo lo aceptaré..... diré que doy mi mano á esa muger, la arrancaré de aquí..... que después..... después, está asegurada mi venganza!

### ESCENA X.

RAYMUNDO Y MARGARITA.

- MARG.** ¡Siempre este hombre!
- RAY.** Sí, siempre Margarita; persuádase usted que no ha de dar un paso en la vida sin encontrarme.... resignese usted con su destino.

- MARG.** La Señora me ha dicho de parte de su hijo que aquí se me esperaba..... pero si es usted, nada tengo que hacer aquí, y me retiro. (*Quiere irse él la detiene.*)
- RAY.** Al contrario, la remiten á mí porque tengo que comunicar á usted una noticia, que va á sorprenderla.
- MARG.** ¿Qué nueva maquinación habrá hecho este hombre?
- RAY.** ¿Yo,? ninguna..... admírese usted Margarita, usted que veía en mí un objeto de horror, que creía desafiarme y escapar de mi alcance, usted á quien fué necesario me decidiera á arrancarla por fuerza de esta casa, lo que no conseguí por evitar un escándalo..... usted hoy va á seguirme; y no ya como una víctima, sino con el orgullo con que una muger sigue al elegido de su corazón.
- MARG.** Pero usted delira.....
- RAY.** No, no deliro: el mismo Emilio me ha instado para que yo sea esposo de usted..... con que usted dirá si yo lo despreciaré.
- MARG.** ¿El? ¿él?..... ¡imposible!
- RAY.** Nada mas cierto, Margarita, él mismo me ha llamado, él mismo me ha ofrecido llevarla á mis brazos..... nada invento: esas son sus palabras..... quiere además que yo dé á usted esta reparación. (*Muy marcado.*)
- MARG.** Todo lo comprendo ahora; usted con su equívoca conducta ha hecho nacer en el alma de Emilio una duda, le ha imbuido en un error. El supone que yo abrigo por usted un tierno sentimiento en mi corazón, y no sabe que este reboza de odio y horror; él cree que mi unión con usted, borraría de mi frente la mancha del deshonor, y no sabe que el afán de usted es arrastrarme á él....
- RAY.** Ya, pero con que él se lo suponga.....
- MARG.** Pero usted ¿qué es lo que piensa hacer?
- RAY.** Ya sabe usted que no busco las ocasiones, pero